

UNA DIFÍCIL CUESTIÓN HISTÓRICA Y ARTÍSTICA SOLUCIONADA POR LA PALEOGRAFÍA

La carta de San Eulogio a Wilesindo: no *Serasiensis*,
sino SACARIENSIS o SEBURIENSIS

por

CLEOFÉ LIQUINIANO ELGORRIAGA*

RAZÓN Y OCASIÓN DE ESTE TRABAJO

El estudio del arte y documentos relativos a la iglesia de San Zoilo de Caseda me obligó a estudiar seriamente la carta de San Eulogio de Córdoba a Wilesindo, obispo de Pamplona.

Al estudiar ésta, pude notar las contradicciones y disparidad de opiniones que había entre los historiadores cuanto a la identificación del monasterio de San Zacarías, cuanto a la existencia ya en el siglo VIII del de Siresa, cuanto a la existencia de dos abades contemporáneos homónimos —ODOARIOS— el uno de San Zacarías y el otro de Siresa.

Conforme más estudiaba la carta y más la relacionaba con mis estudios de Paleografía cada día llegaba a una mayor convicción de todo el problema, descansando sobre la única edición de Morales, a base de un solo códice —no suficientemente descrito y, que no conocemos ahora, de momento— era un mero problema paleográfico, o de crítica que había que fundamentar en la paleografía.

Resultado de mis nuevas preocupaciones y de un estudio, que pudiéramos llamar paleográfico, sino de toda la carta, al menos de los nombres más dudosos de él —Serasiensis, S. S. Zacarie, y Seburis— es este breve trabajo que únicamente he redactado como un ensayo y en plan de hipótesis que un estudio más reposado, tal vez mejor dirigido, y completado —si es posible con un códice en que se haya conservado la carta de San Eulogio habrán de confirmar y ratificar, o bien rectificar, por completo.

* *Nota del editor.* — Este artículo redactado en mayo de 1934 por el autor, entonces alumno de la Facultad de Letras de Zaragoza, y hoy ilustre miembro del Cuerpo Diplomático, apareció en el archivo del Departamento de Paleografía de la Universidad de Zaragoza; dado su interés ha parecido oportuno darlo a conocer, en la seguridad de que el autor, en lejanas tierras, no desaprobará su publicación.

FUENTES PARA LA DEPURACION PALEOGRAFICA DE LOS NOMBRES PROPIOS DE LA CARTA DE SAN EULOGIO

Empleamos la edición de las obras de San Eulogio contenida en la edición grande de los PP. Toledanos preparada por el Card. Lorenzana. El Card. Lorenzana reprodujo literalmente la edición de Ambrosio de Morales¹.

MANUSCRITO QUE SIRVIO A AMBROSIO DE MORALES

Fue un códice de la catedral de Oviedo, y uno particular, del Secretario de los príncipes de Bohemia Ernesto y Rodolfo.

He aquí lo que dice acerca de ellos:

«Alterum cum Sancti operibus in VETUSTISSIMO CVTENSI ad finem ochaerebat» «Alterum... Fuit is etiam codex litteris gotthicis in membranis descriptus, et quod multis indiciis apparebat, itidem vetustissimus».

Esto es cuanto Morales escribió para describirnos los manuscritos. Como claramente se ve, no es posible por esa descripción y por la generalidad de los términos empleados señalar concretamente la época y carácter definido de los dos manuscritos.

La famosa carta de San Eulogio de Córdoba al obispo Wilesindo, de Pamplona es de suma importancia, por las noticias que contiene, y, porque, como ya dimos a entender en otro trabajo, es fuente interesantísima no sólo para la vida de los mozárabes durante el siglo VIII, en Córdoba, sino también para la cultura y relaciones de España con la Europa occidental, y aun la central, durante el siglo VIII. La importancia del documento sube de grado, cuando pensamos la rareza de documentos auténticos, de tipo histórico o de tipo paleográfico, que nos han llegado de esta época.

Pero no es ahora nuestro intento el examinar el documento de San Eulogio desde los distintos puntos de vista a que se presta su estudio y análisis. Vamos a intentar tan sólo, valiéndonos de su estudio paleográfico y hasta de su examen —que casi podríamos llamar diplomático— literario, demostrar la claridad con que debe llegarse a una conclusión cierta y evidente, en lo tocante al célebre monasterio descrito por Eulogio, resolviendo de una vez la confusión en que se debaten algunos historiadores y comentaristas de la carta del clérigo cordobés, y desterrando ciertas interpretaciones, que no resisten el examen crítico y serio de la carta de San Eulogio.

Abordemos clara y concretamente el problema: ¿El monasterio descrito por San Eulogio es el monasterio de Siresa, según han ponderado algunos escritores, y según ha pasado a veces a la interpretación vulgar?

Nuestra respuesta es claramente negativa, como iremos razonando poco a poco.

¿Se nombra en el final de la carta a un abad del monasterio de Siresa, por nombre Odoario? — Nuestra contestación continúa siendo negativa: el abad nombrado al final de la carta, con el nombre de Odoario es el mismo Odoario

¹ SS. PP. *Toletanorum quotquot extant opera...* Las obras de San Eulogio se contienen en el tomo II, pp. 391-607 (Madrid, 1785).

¹ Ed. cit., pág. 393.

rio del monasterio de San Zacarías, nombrado al principio, y por lo tanto el monasterio de San Zacarías y el monasterio Sirasiense es uno y mismo.

¿Puede explicarse y razonarse nuestra hipótesis científicamente? Respondemos: 1.º El examen de la carta y geografía de la región recorrida —y descrita por San Eulogio— demuestran que el monasterio de San Zacarías no es el monasterio de Siresa.

2.º El examen literario de la carta hace pensar que el monasterio Sirasiense nombrado al final de la carta es el mismo de San Zacarías nombrado al principio.

3.º La Paleografía ofrece una solución clara para resolver lo que tan confuso parecía en principio.

EL EXAMEN DE LA CARTA Y LA GEOGRAFIA DE LA REGION
RECORRIDA Y DESCRITA POR SAN EULOGIO DEMUESTRAN
QUE EL MONASTERIO DE SAN ZACARIAS NO ES EL
DE SIRESA

Presentemos el texto literal —y traduzcamos—:

«Et maxime libuit adire beati Zacharias ascysterium, quod situm ad radices montium Pyrenaeorum in praefatae Galliae portariis quibus ARAGUS flumen oriens, rapido cursu SEBURIN et PAMPILONAM irrigans, amni CANTABRO infunditur: quod famosissimis etc.

«Y sobre todo deseé grandemente visitar el monasterio de San Zacarías, que situado a las raíces de los montes Pirineos, en los límites de la dicha Galia, donde naciendo el río ARAGUS, y regando en rápido curso SEBURIS y PAMPLONA, se echa en el río CANTABRO, etc.

De aquí se deduce: 1.º Que el monasterio de San Zacarías está en un valle del Pirineo, cerca de la frontera de la Galia, donde nace el río Aragus.

2.º Este río Aragus, luego de nacer, con rápido curso, pasa por Seburis y Pamplona, y desemboca en el río Cántabro.

El P. Huesca¹ y después de él quienes dicen ser Siresa el monasterio de San Zacarías visitado por San Eulogio, se fundan, entre otras razones en la descripción que acabamos de copiar y sobre todo en creer que Aragus sea el río Aragón (Aragón Subordán, que nace cerca de Siresa) —más arriba de Aguas Tuertas—, cerca de la frontera de la Galia o Francia. Confirman su creencia con el famoso documento de Alahon, que luego recordaremos que fue falsificado por Pellicer.

Seremos breves en refutar, cuando tan clara es la cosa, desde el punto de vista geográfico: El río Aragus no es el río Aragón —de Hecho y Siresa— sino el río Arga. Sólo este río pasa por Zubiri (que es, como luego veremos, Seburis); sólo el Arga, rápidamente se lanza sobre Pamplona, y desemboca en el Ebro (el río Cántabro), lo cual no sucede con el Aragón Subordán, que desemboca en el Aragón y no en el Ebro (Cántabro).

¹ *Iglesias de Aragón*, tomo VIII, págs. 425 y ss.

Cuanto al examen de la carta, toda la confusión ha surgido del hecho de nombrarse en ella al abad Odoario, abad del monasterio Serasiense: demostraremos al final la razón paleográfica de esta confusión. La confusión vino a confirmarse y embrollarse más con los dos abades, Odoarios, el uno de San Zacarías y el otro de Siresa (Sirasiensis) que inventó Pellicer para su falsificado documento de Alahon. Veremos más adelante cómo todos admiten que el Privilegio de Alahon está falsificado.

EL EXAMEN LITERARIO DE LA CARTA HACE PENSAR QUE EL MONASTERIO SERASIENSE NOMBRADO AL FINAL DE LA CARTA ES EL MISMO DE SAN ZACARIAS NOMBRADO AL PRINCIPIO

San Eulogio ha descrito con minuciosidad al principio de su carta el monasterio de San Zacarías, mostrando cómo encontró allí un gran número de monjes —casi llegaban a cien: «pene centenarium numerum excedebat»—. Describe las funciones y virtudes a que todos ellos se hallaban dedicados, bajo la dirección del Abad Odoario.

Prescindamos del argumento importante, de que Siresa siempre se llamó monasterio de «San Pedro», nunca de San Zacarías. Vamos a argumentar por sólo la carta.

Cuando San Eulogio ruega humildemente a Wilesindo que se digne saludar a los abades y monjes de los monasterios (que había visitado) emplea siempre esta fórmula: «a...(N)... del ...(N)... monasterio Abad, con todo su colegio »: «N.. N.. monasterio Abbatem, cum omni Collegio suo». En cambio, cuando quiere saludar a Odoario, emplea esta fórmula tan especial: «Odoarium Serasiensis monasterii Abbatem, cum toto agmine suo», o sea, «Saluda a Odoario, abad del monasterio Serasiense con todo su ejército»: estas palabras no son sino el recuerdo, ya del número (casi cien), ya de la actividad y variedad de ocupaciones de todos estos cien religiosos, que se habían descrito al principio de la carta y cuya contemplación tanto había impresionado a San Eulogio, que, unos años ya después del viaje, recordaba con tanto detalle aquella visita...: tanta impresión le había hecho la vista de tal número de religiosos y la contemplación de su actividad y virtudes...

LA PALEOGRAFIA OFRECE UNA SOLUCION PARA RESOLVER LO QUE TAN CONFUSO PARECIA EN PRINCIPIO

Sabido es cómo conocemos la carta de San Eulogio, sólo por la transcripción y edición que de ella hizo Ambrosio de Morales. Los detalles y descripción que hace del códice que le ha servido de base son tan escasos que no permiten una «reconstitución» exacta del texto palográfico visto por Morales. Sin embargo, creemos poder llegar a una reconstitución completa, ya se trate de un códice antiquísimo (supongámoslo del siglo VIII, contemporáneo de San Eulogio, o poco posterior a él) o ya de una copia de aquél, en que la transcripción hubiese sido ya equivocada: supongamos una copia

2 P. Huesca, lug. cit. Nos abstenemos de dar nombres de los distintos autores, que abogan por Siresa. Puede encontrarse en el P. Huesca. Todos cuantos así hablan dependen del P. Huesca, y a su vez éste y los demás se fundan en el falsificador Pellicer.

del siglo XII o del XIII. — El resultado para nuestra reconstitución paleográfica será siempre el mismo: si Ambrosio de Morales vio un códice del siglo VIII, en el que no hubiera ninguna equivocación, habría que atribuir a Morales un descuido, ya en la lectura, ya en la copia o transcripción, de los nombres propios; si Morales no vio ya un códice visigótico, contemporáneo, de San Eulogio, sino otro posterior, tal vez del siglo XII o XIII, de escritura carolina o de letra ya gótica, podría deberse la equivocación al copista del siglo XII o XIII.

El problema entero está en el nombre

SERASIENSIS ((Serasiensis

con que es designado el monasterio del que Odoario es Abad.

Nuestra tesis paleográfica es la siguiente: en el original de San Eulogio, o en los códices, contemporáneos —copias de su carta— decía

ZACARIENSIS ((o Sacariensis.

copias o lecturas posteriores han leído o copiado Serasiensis donde antes decía ZACARIENSIS.

Las confusiones posibles y reales han sido en las letras siguientes:

Z = S
a = e
c = r
r = s

quien considere con atención las semejanzas, y la facilidad de confusión —para quien no esté muy versado en la lectura de la escritura visigótica— entre

la Z inicial y la Ç o la S,
la a (al estilo de la «epsilon griega») y la e,
la c, alargada, en que se haya borrado algo el trazo inferior, y la r,
la r y la s,

confusiones tan frecuentes, aún hoy día, aun para los que ya se acostumbran algo a comenzar sus lecturas de visigótica, podrá fácilmente llegar a la conclusión de que ya un primer copista, ya un copista del siglo XII o XIII, ya el mismo Ambrosio de Morales, fácilmente pudieron dar lugar a la confusión de

Zacariensis = Serasiensis,

confusión tanto más fácil de admitir, cuanto que estas confusiones son bastante frecuentes sobre todo en los nombres propios y más aun en los nombres propios que o son algo extraños a quien escribe o los copia, o son nombres poco conocidos o que se repiten pocas veces. Esta clase de confusiones son frecuentes, aun entre copistas de la Edad Media.

Y confirmamos nuestra hipótesis con esta otra, sacada de la misma carta. San Eulogio habla de los

Seburitanos y de Seburis,

nombres que conocemos sólo por este documento: Hemos visto por la geografía como

Seburis no es sino Zubiri,

por donde pasa el Arga, antes de llegar a Pamplona.

San Eulogio debió escribir

Zubirim o Subirim

fonéticamente, no se puede admitir el cambio de e en u: tendremos en este caso un cambio de copia o de lectura de Z (zeta) por S —exactamente igual que el de Serasiensis por Zacariensis y el de u por e, más difícil de explicar, pero no imposible, en un copista o lector que no fijase bien su atención en la lectura de nombres propios raros escritos en visigótica.

Hemos de hacer notar que nuestra hipótesis tiene igual valor tanto si San Eulogio escribió

Zacariensis,

que es lo más probable como si escribió —lo cual no creemos muy probable—

Sacariensis.

Todavía nos queda otra hipótesis, más fácil aún para explicar la confusión de SERASIENSIS:

¿Escribió San Eulogio «Serasiensis», o sea monasterio SEBURIENSE —el de San Zacarías, junto a Seburis (Zubiri)?

Creemos más indicada esta lectura: en este caso San Eulogio habría empleado un adjetivo *locativo*, y no denominativo, como hizo con los demás monasterio, que nombra.

En este caso la confusión de lectura sería la siguiente:

Seburiensis = Serasiensis;

por lo tanto tendríamos:

nexo de b-u, bu = ra

r = s.

Las transformaciones, o mejor dicho, las lecturas o copias imperfectas son

A) en menor número;

B) fáciles de explicar, en cuanto a la confusión.

No existiendo en realidad el nexo de la b con la u, parece difícil de explicar la confusión o descuido en la lectura. No parecerá tan raro ya si supo-

nemos por un momento que el códice —no hace falta suponer que tal falta estuviera en el original de San Eulogio—

se leyera *Seuuriensis*:

a quien nos ataque por la ortografía, contestaremos, entre muchos ejemplos que se pudieran reunir, remitiéndolos a los dos que hemos recogido en una lectura breve, para este fin, de los facsímiles del Millares: Véase lám. XXXI (col. a): *Siseuututus* (por *Sisebutus*); y en el doc. ovetense, más próximo por lo tanto —hasta geográficamente por Morales: Millares, lám. XXX, lín. 6-7: *fundaberunt*, por *fundauerunt*; col. c: *Sisiuertus*, por *Sisibertus*.

Si las dos *uu* estaban muy separadas, no es fácil la confusión de *u + u* con *r + a*; pero si las dos *uu* estaban algo unidas, al menor carácter demasiado cursivo o anguloso de la *u* primera es, sumamente fácil haber dado lugar a la lectura.

u u r = ur = ras

y tendríamos

Seuuriensis (por *Seburiensis*)
= *Serasiensis*.

Hay que buscar cualquiera de estas hipótesis. Lo cierto es el argumento principal, manejado por Pellicer y el P. Huesca sobre los dos Odoarios, el de San Zacarías y el de Siresa, carece de toda base, como vamos a demostrar a continuación: reposa todo en la falsificación del mismo Pellicer.

EL DOCUMENTO DE ALAHON, BASE PARA LA TESIS DEL P. HUESCA, QUE SIGUEN MATERIALMENTE ALGUNOS MODERNOS ESTA COMPLETAMENTE FALSIFICADO Y NO MERECE NINGUNA FE: SU FALSEDAD ESTA YA ADMITIDA POR TODOS LOS QUE ESTUDIAN DOCUMENTOS E HISTORIAS

Si se lee el P. Huesca, veremos cómo insiste, para demostrar que Siresa existía ya en tiempo de San Eulogio, en el hecho de los dos Odoarios, que figuran en el documento de Alahon. No hemos de perder tiempo en demostrar la falsificación, admitida ya por todos, menos por los que hablan de historia sin conocer la documentación o sus cuestiones críticas, ni aun las claramente solucionadas ya desde mucho tiempo.

Acerca de la falsificación del famoso documento, en que figura, entre tantas otras cosas fantásticas, la inventada salida de monjes de Siresa para Alahon, en el año 835, en una época en que no existían, y figuran los dos Odoarios, que, como los otros nombres de Abades, tomó Pellicer de la carta de San Eulogio mal interpretada, falsificación reconocida hoy por todos ya, nos limitamos a dar los certeros juicios con que la proclama tal el señor Serrano y Sanz³, luego de dedicar a estudiarla hasta 16 páginas:

3 SERRANO Y SANZ: *Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III* (Año 1035), Madrid, 1912, págs. 77-95. La falsificación fue hecha por Pellicer en el año 1649.

«Basta leer este diploma, cantar de gesta sin ritmo, sin antigüedad y sin poesía, para notar que todo en él es amañado, falso y traído por los cabellos... «tal es el asunto del Privilegio de Alahon, miserable engendro de la codicia y de la vanidad genealógica, y que embrolló no poco los orígenes de los reinos pirenaicos hasta que fue descubierta su falsedad, para lo que debía bastar una rápida lectura, pues se trata de un diploma, que ninguna semejanza tiene con los de su época, y especialmente con los de Carlos el Calvo, de quien se conservan muchísimos...».

Y, como el P. Huesca, para hablar de Siresa, se funda en el Privilegio de Alahon, que vemos falsificado, y como por otra parte, no hay documentos de Siresa, de los siglos VIII y IX, resulta que el monasterio Sirasiense visitado por Eulogio es el mismo de San Zacarías, que se hallaba junto al Arga, en la región de los Seburenses (Zubiri) a muy pocas leguas de Pamplona, a donde Eulogio y sus compañeros llegaron, paseando —mientras conversaban de cosas espirituales— en espacio menor de una jornada.

Se confirman todas las conclusiones anteriores por el examen mismo de la carta de San Eulogio y por la narración que nos hace de su llegada a Pamplona, desde el monasterio de San Zacarías.

LA VUELTA DE SAN EULOGIO Y DE SUS ACOMPAÑANTES DESDE EL MONASTERIO DE SAN ZACARIAS A PAMPLONA CONFIRMA PLENAMENTE QUE AQUEL MONASTERIO NO ES EL DE SIRESA SINO EL DE ZUBIRI

Dice literalmente Eulogio al obispo de Pamplona:

«Volviéndonos pues (*desde el monasterio de San Zacarías hasta Pamplona*) nos ofrecen compañía aquel venerable abad Odoario y el prepósito Juan, por todo aquel día hasta el atardecer, hablando de las Divinas Escrituras. Y separándonos de ellos con mutuos besos, volvimos a tí, apóstol de Dios...».

Parece pues que salieron del monasterio y que el espacio de una breve jornada bastó para hacer el camino despacio, pues iban hablando de las Divinas Escrituras; para separarse y que Odoario y Juan tornaran a su monasterio, y que por fin Eulogio, con Teodemundo, luego de separarse —al atardecer del día en que habían salido de San Zacarías— llegasen a Pamplona, para de nuevo hospedarse con el obispo Wilesindo.

Todo esto es posible explicarse, si se sitúa el monasterio de San Zacarías en Zubiri o en Cilveti, más arriba de Zubiri, a cuatro leguas de Pamplona.

Es en cambio completamente imposible, si se piensa en Siresa, lugar a muchos kilómetros de Pamplona, y en que los religiosos, o habían de ir atravesando valles y montañas (Roncal, Salazar, etc.) o bien, por la Foz de Biniés y la Canal de Berdún, hasta entrar en tierras de Sangüesa, viaje no muy fácil, pues por esta época las montañas de Sos y parte de la Canal de Berdún estaban dominadas por los moros.

De donde resulta que la misma carta confirma la identificación geográfica que hemos hecho al principio, y al mismo tiempo confirma la hipótesis paleográfica que proponemos, única solución posible para evitar contradicciones y para explicar nombres que de otro modo resultan inexplicables.